

**El Vicealmirante Villavicencio
Comandante la Corbeta "Unión"
En la Gloriosa Hazaña del
17 de Marzo 1880 en el Mar de Arica**

31

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICO MILITARES

EL VICEALMIRANTE VILLAVICENCIO

Comandante de la corbeta "Unión" en la gloriosa hazaña del
17 de marzo de 1880 en el mar de Arica

Conferencia del doctor

Fernando Gamio Palacio

LIMA - 1949

0293





CONFERENCIA DEL DOCTOR FERNANDO GAMIO PALACIO,
MIEMBRO DE NUMERO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICO
MILITARES, EN HOMENAJE AL VICEALMIRANTE
VILLAVICENCIO

Señoras y Señores:

Agradezco al Sr. General Presidente sus palabras de elogio a mi persona, generosas a la par innmerecidas, y el haber considerado el trabajo que presentara para mi recepción de Miembro de Número del Centro de Estudios Histórico Militares, como el homenaje que éste tributa en el año que termina, a un héroe nacional.

Séame permitido antes de que entre en materia, invocar la memoria de mis abuelos Pedro Gamio y Samuel Palacio, capitán de navío, que tomaron parte en la Guerra del Pacífico, en las batallas por la defensa de Lima, de las que en breve conmemoramos un aniversario más. Tal invocación la formulo en presencia del hijo mayor del segundo, Samuel Palacio Velarde, quien adolescente aún combatiera en las mismas acciones de armas que su progenitor.

El trabajo a que voy a dar lectura y que formará parte del libro "El Vicealmirante Villavicencio en la Historia Naval del Perú", se titula así:

"EL COMANDANTE DE LA CORBETA "UNION" MANUEL VILLAVICENCIO EN LA GLORIOSA HAZAÑA DEL 17 DE MARZO DE 1880 EN EL MAR DE ARICA".

llegar a su destino, mas, de su retorno no asegura el éxito, antes bien, sus palabras entrañan la duda que embarga su espíritu, pero, lo que si afirma rotundamente, pleno de sí es que "cumplirá con su deber". Para el gran marino el deber es ilimitado, sobrepasa lo humano y se hace heroísmo: es el comportamiento de Grau, ejemplo reciente y glorioso que lo ilumina.

Conforme a lo acordado con el Jefe del Gobierno, que cobra el carácter de una disposición y que para Villavicencio significa un compromiso de honor, realiza los correspondientes preparativos a fin de zarpar al puerto de su destino. Discurre sobre las etapas que sucesivamente tiene que vencer la corbeta, preñadas de obstáculos, que son: primera, navegar hasta Arica sin ser destruída ni apresada por la escuadra chilena que es dueña del mar; segunda, romper el bloqueo que hace efectivo una división naval en el puerto; tercera, entregar el cargamento que conduce y proveerse de combustible durante el combate que empeñará el enemigo para destruirla o inutilizarla; cuarta, romper nuevamente el bloqueo sin embargo de los efectos del combate y a pesar de la vigilancia que a la vista realicen los buques chilenos; y quinta, regresar al Callao tras de librarse de la persecución que emprenderá el enemigo a fin de no ser, tampoco, destruída ni apresada. Son estas las cinco etapas que tiene que ganar Villavicencio con la "Unión" sin que del éxito que obtenga en una dependa la suerte de otra, y, antes al contrario, los riesgos y peligros aumentarán al pasar de una etapa a la siguiente. El desarrollo cumplido de la empresa así nos lo demuestra.

Para mejor percatarnos del contraste que ofrece Villavicencio con la "Unión" ante el enemigo, a cuyas unidades se expone desde su salida de puerto, basta indicar las principales características de ambos. Así, la corbeta construída en 1864, tiene casco de madera, desplaza 1600 toneladas, su andar es de doce nudos, y su armamento consiste en trece cañones voruz de setenta. Y el enemigo cuenta con tres blindados, dos de los cuales el "Blanco Encalada" y el "Cochrane", recién construídos en 1874, tienen cascos de acero, desplazan 3560 toneladas cada uno, con dos máquinas de 2920 caballos de fuerza desarrollan doce nudos, y el armamento de cada blindado es de seis cañones Armstrong de 250, rayados, de retrocarga, para proyectiles palliser, ocho cañones de cuarenta, dos ametralladoras nordedfelt; y el tercer blindado es el "Huáscar" reparado y rearmado. Tiene, también, cuatro corbetas:

"O'Higgins", "Chacabuco", "Abtao" y "Magallanes"; dos cañoneras: "Covadonga" y "Pilcomayo" ya reparada; y cinco trasportes armados: "Angamos", "Matías Cousiño", "Loa", "Amazonas" y "Tolten". Así está constituida la escuadra cuyas líneas tiene que vencer la "Unión", escuadra que navega en divisiones siempre prontas a reunirse.

El Jefe Supremo en la mañana del viernes 12 de marzo, visita a bordo al comandante de la "Unión". Le demuestra así que el gobierno aquilata en todo su valor la empresa que ha asumido. Como dice Ekdahl: "No podía ignorar que arriesgaba su último buque de guerra, que servía más que para una defensa netamente local, al enviarlo en expedición a través de aguas enteramente dominadas por la escuadra chilena, al mismo centro del teatro de operaciones, sobre el cual el enemigo debía estar concentrando sus fuerzas en esos días". Piérola platica con Villavicencio y al despedirse le expresa sus votos porque el éxito corone su misión.

En la misma mañana, a las once y media, sale del Callao la "Unión". Navega el resto del día 12, el 13, hasta la tarde del 14, que arriba a la bahía de Quilca. El viaje se desarrolla hasta ahora sin contratiempo. "Por convenir así al objeto de sus instrucciones", a fin de enterarse en la medida de lo posible de la posición del enemigo, Villavicencio dispone fondear. Los informes que recibe de tierra son diversos y todos desalentadores; varios resultan productos explicables de la imaginación. Se percata que el ejército chileno ocupa Islay, Mollendo, Sihuas y Tambo. Incomunicada Arica, no consigue noticias de la suerte de su guarnición y tampoco de la forma cómo la escuadra enemiga guarda el puerto.

En la madrugada del mismo día 14, a las cuatro, la corbeta continúa su derrotero. A eso de las diez y media de la mañana, el vigía anuncia un humo al sur y Villavicencio ordena su reconocimiento. A las once se ve que es el "Mendoza", vapor de la carrera que se dirige a Quilca para seguir después al Callao. Teniendo en cuenta la información que puede obtener respecto de Arica, principalmente, dispone que la corbeta retorne al puerto, adonde llega a la una y media de la tarde. Ocupa un bote el tercer comandante capitán de corbeta Emilio Benavides, acompañado del teniente primero Arnaldo Larrea, y se dirige al vapor de la Com-

pañía Inglesa. El pasaje proporciona varias nuevas entre las cuales destaca, por su importancia, que el "Cochrane" viaja al sur, mientras el "Blanco Encalada" con dos buques lo hace al norte.

En posesión de tales noticias parte la "Unión" nuevamente al comenzar la noche. Trascurren dos horas cuando es visto el humo de un buque y al momento el de otro. Los avisos del vigía son comprobados por el propio Villavicencio que sube al puente de mando y observa dos humos al sur, uno por el lado de babor y el otro por el lado de estribor. En esta situación ordena cambiar el rumbo y dicta sucesivamente diversas direcciones para conocer si ha sido descubierto y se acomete su persecución. A bordo de la corbeta, considerando las noticias del "Mendoza" sobre el viaje del "Blanco" en convoy con dos unidades, todos están preparados para entrar en combate, pues piensan que va a iniciarse de un momento a otro. La nave continúa sus maniobras mar adentro, el resto de la noche y las primeras horas de la madrugada. Uno de los barcos es perdido de vista, no así el otro que sigue a la "Unión" durante cinco horas, hasta las tres de la mañana del día 16, en que corre igual suerte que el anterior. El cronista viajero apunta su observación sobre la "serenidad habitual" del comandante Villavicencio durante toda la maniobra, y éste en su parte dice que a esa hora "volvió a tomar la dirección conveniente aumentando el andar para recuperar el tiempo perdido en la noche, y llegar a Arica en hora oportuna para forzar el puerto con buen éxito". Amanece y la corbeta navega sin novedad, limpio el cielo y calmo el mar. En la misma forma sigue durante la mañana y la tarde. Así llega la noche y concluye la víspera del día del gran acontecimiento.

Nadie duerme a bordo. A las doce y veinte, el comandante Villavicencio sube al puente y todos acuden a sus puestos, pues la corbeta va a ingresar en la zona custodiada por la división naval enemiga que mantiene el bloqueo de Arica. A las dos y cuarenticuatro, se oye al vigía que grita "tierra". La emoción embarga los corazones. Sólo se percibe el ruido de la máquina y el rozar del agua contra la quilla que la corta veloz. La corbeta se desliza obediente a su capitán que con voz segura y clara va señalando el rumbo. Las horas parecen días y los minutos horas. A las tres es visto el puerto. Ha terminado la primera etapa de la empresa y para acometer la segunda, debe y tiene la "Unión" que consumar el rompimiento del bloqueo.

El comandante Villavicencio permanece en el puente. Todos se mantienen atentos a la voz de su jefe. La corbeta con su mayor velocidad avanza a su destino: Arica. Por la incomunicación que sufre la plaza, pues hasta el cable ha sido cortado, se ignora en ella y también en el "Manco Cápac", el viaje de la "Unión". Se hace necesario enterarlos de la llegada a fin de que su repentina aparición en la bahía, no reconociéndola, produzca su bombardeo. Están los nuestros tan ajenos a una empresa de tal envergadura que su reacción natural sería concebir que el enemigo trata de atacarlos por sorpresa. En este criterio, a las cuatro y cuarenticinco, Villavicencio manda detener la marcha y dispone que un aviso dé a conocer a la "Unión". La orden es cumplida al instante por el alférez Rodríguez quien con los guardiamarinas Romero y Chávez ocupan un bote. En silencio los de a bordo les desean buena suerte y la embarcación despegua y se aleja, oyéndose los golpes acompasados de los remeros. La decisión firme y el sereno valor son unánimes en los de la "Unión" y los comisionados poseídos de este espíritu han partido previendo el riesgo que corren, ya que una embarcación considerada enemiga tiene seguro su fin. Los resultados son favorables sin embargo, de la ignorancia absoluta de los de Arica sobre la empresa.

El bote de la "Unión" llega hasta el costado del "Manco Cápac" y al dársele de a bordo el "¿quién vive?", el alférez Rodríguez responde: "la "Unión" está en el puerto". Muy lejos las mentes del acontecimiento no conciben su realización y, entonces, se le repregunta: "¿que "Unión"?", a lo que el oficial replica: "la corbeta, soy yo Carlos Rodríguez, llamen al comandante Lagomasino y que vengan a reconocerme". Atendido el pedido se enteran a bordo del monitor de la llegada de la "Unión" y de que va a penetrar a los pocos momentos en el puerto.

En el Morro, al observar la presencia de una nave que se encuentra a su frente y que por tanto no ha temido a la escuadra bloqueadora ni ha sido ofendida por ésta, se cree que se trata de uno de sus buques. Antes de que inicie el ataque contra el "Manco Cápac" y contra la plaza, se aprestan a cañonearlo. Los jefes le dirigen sus anteojos a fin de precisar mejor sus órdenes, cuando los capitanes de navío Moore y Espinoza, que conocen a la "Unión", notician a los fuertes que se trata de la corbeta. La impresión de ingrata sorpresa con que se observó a la nueva nave, cambiósese rápidamente en intenso alborozo. El monitor y el Morro,

por las medidas de previsión de Villavicencio y en parte debido a la suerte de que la avisten quienes la conocen, no la reciben a cañonazos.

En la "Unión", transcurridos treinta minutos desde la partida del bote de aviso, el comandante Villavicencio en el criterio de habersele reconocido, ordena avanzar. La corbeta se dirige con toda presteza, derecho al puerto, para adquirir fondeadero. El término de la segunda etapa es inminente. Tensos los nervios, prontos a sus jefes los oficiales, a éstos la tripulación, y todos a su comandante, demuestran hallarse en íntima comunión sus ánimos: el deber y más que el deber el heroísmo. La preocupación que domina en sus espíritus, que no compromete su decisión, se debe a que han realizado la última partida para alcanzar el éxito: romper el bloqueo. De la isla Alacrán sale una embarcación que hace señales en prueba de su reconocimiento, y de la corbeta se realiza lo mismo para obtener igual resultado del "Manco Cápac" y de tierra. Siendo las cinco de la mañana, la "Unión" pasa por delante de la proa del monitor cuyos tripulantes ya enterados del acontecimiento, sobre cubierta los saludan con júbilo, y tras detener la marcha arroja el ancla, quedando a babor del "Manco Cápac" y próxima al muelle.

Cuando la corbeta se dirigía a su fondeadero, "poco tiempo antes de llegar a la bahía" según manifiesta el comandante Villavicencio en su parte, el cuadro era el siguiente: al norte las luces de cuatro buques de guerra neutrales, al frente Arica y el Morro, teniendo adelante el muelle y el "Manco Cápac", y al sur las luces de dos buques de guerra enemigos, que forman la división naval encargada de hacer efectivo el bloqueo. Frustrado éste se había, pues, cumplido la segunda etapa de la empresa, mucho más riesgosa que la primera, desde que si en ésta era probable evitar las naves enemigas, en la segunda, necesariamente se hallaría con ellas debido a la guardia que mantenían. Había roto el bloqueo una corbeta de madera, burlando la vigilancia del blindado "Huáscar" y del transporte artillado "Matías Cousiño". Pericia y valor refrendaban el éxito de la empresa.

Suben a la cubierta de la "Unión" el comandante del monitor, capitán de fragata José Sánchez Lagomarsino, el jefe del estado

mayor de la plaza, coronel José Latorre, la primera autoridad del puerto, capitán de fragata Eduardo Raygada, y otros jefes y oficiales marinos y militares. Después de recibir los saludos y felicitaciones, Villavicencio dispone el desembarco del cargamento y de la lancha "Alianza", así como el embarque de combustible. No escapa a su criterio que el enemigo apenas reaccione de la sorpresa, romperá el fuego iniciando el combate en el que espera destruir la corbeta, desaparecer el último barco de guerra peruano y, en cierto modo, reparar su fracaso ante el rompimiento del bloqueo encomendado a su custodia.

Mientras tanto, el alborozo a pesar del peligro que se avecina, es grande. Oficiales y marineros del "Manco Cápac", desde a bordo expresan ostensiblemente sus saludos a los de la "Unión", y el pueblo se constituye en la playa una vez enterado de la buena nueva, para ver a los autores de la empresa y brindarles su testimonio de admiración. Marineros y militares y civiles reciben a la corbeta, como un mensaje de patriotismo en la dura suerte que les ha deparado el destino. Ellos no están solos, ni siquiera materialmente, y para demostrarlo se han jugado la vida Villavicencio y los suyos, y continuarán exponiéndola a su presencia. Con qué satisfacción contemplan a la corbeta, rostros trasijados por la preocupación del bloqueo y de los bombardeos. En estos momentos pareceles que lo sucedido y por suceder está muy bien.

La gente llena la ribera y atesta el muelle donde una banda de músicos se hace presente y toca dianas en homenaje a los vencedores, que son intercaladas con estruendosos vítores. A las ocho de la mañana, cumpliendo costumbre universal de las marinas de guerra, se iza la enseña patria en el mástil de la corbeta y deja escuchar la banda los acordes del Himno Nacional. ¡Qué momentos! El pabellón atestigua el éxito alcanzado y el himno el reconocimiento a la magnitud de la empresa. Entre las emociones de permanente ansiedad experimentadas durante la noche y la madrugada, y ahora de gozo por los resultados, este sencillo cuan solemne acto retempla los espíritus de los de la "Unión". Desde lo íntimo de sus corazones, con la mirada en el bicolor que asciende paulatinamente al tope, dedican sus votos por sus familias, por ellos, y sobre todo por la Patria. Con cuanto derecho se bate al viento en el mástil de la "Unión" su pabellón victorioso en Abtao.

Con celeridad y esmero se comienza la doble tarea de descargar y de cargar; la primera, para dejar lo traído y, la segunda, para proveerse del combustible necesario para el viaje de regreso. Como Villavicencio lo había previsto, repuesto el enemigo de su sorpresa, abriga el propósito y también el convencimiento de batir a la corbeta. Admite, por probado, que ha conseguido venir hasta Arica, más, que ha ganado fondeadero en el puerto, pero que tras no dejarla salir es seguro que allí la destrozará. Barco de madera y a la luz del sol, no podrá salvarse de ser el blanco de su poderosa y variada artillería.

Detenidas las dos naves chilenas a la entrada de la bahía, el capitán Condell del "Huáscar", ordena al del "Cousiño" que parta al sur, a toda máquina, a avisar al almirante Riveros en Pacocha, para que envíe refuerzos y consumir el mismo acto de Angamos. La suerte favorece al enemigo ya que no necesita que llegue la ayuda que va a pedir el "Cousiño", desde que iniciadas las labores de descarga y de carga en la corbeta, son vistos los humos de otros dos buques de guerra que resultan ser el blindado "Cochrane" que manda Latorre, y el transporte artillado "Amazonas" que manda Colina. El propósito de Condell es satisfecho con estas dos nuevas unidades, según consta del propio testimonio del enemigo. Vicuña Mackenna dice al respecto: "El "Matias Cousiño" es despachado en la primera hora del conflicto por el advertido comandante Condell, a Pacocha, a solicitar refuerzos y cerrar la puerta a la "Unión", como a rata caída incautamente en una trampa. Lo que había pedido al norte, el destino lo traía ahora por distinta vereda".

Antes de las nueve de la mañana, el "Huáscar", frente a la bahía, inicia sus disparos contra la corbeta que se encuentra imposibilitada para contestarlos. Villavicencio ordena cambiar de posición, aunque con el peligro de ofrecer un lado como blanco. Los cañones de estribor de la corbeta hacen fuego pero, dado su corto alcance, no pueden ofender al "Huáscar", mientras las bombas de éste llegan hasta pasar por encima de aquélla. El peligro es constante para la "Unión", el cual, pues, no existe para el blindado. A las diez, el "Huáscar" se acerca al "Cochrane" que llega en compañía del "Amazonas". En comunicación los capitanes, Latorre como jefe más antiguo a quien corresponde la comandancia de la división de la escuadra, dispone el plan a ejecutarse en conjunto. Los tres buques se separan colocándose el "Cochra-

ne" al norte, el "Amazonas" en el centro, y al sur el "Huáscar" que continúa disparando contra la corbeta. En la "Unión", después de haber ganado la mañana, ven que la tarde se inicia bajo malos augurios. Comprenden que tendrán que luchar en la segunda fase del combate, en más desiguales y desventajosas condiciones. En los buques enemigos se da por echada la suerte de Villavicencio a quien no perdonan las reiteradas expediciones en el "Chalaco" y la anterior en la misma corbeta. Bulnes refiere que a bordo de sus naves se decía: "Villavicencio ha caído en la trampa. Ahora no escapa".

Como esperan los nuestros así resulta. De repente, a las doce y minutos, el "Huáscar" avanza por el sur y el "Cochrane" por el norte, para atacar de más cerca a la "Unión". El "Huáscar" sigue disparando y el "Cochrane" inicia el fuego a los doce y media. Las baterías de tierra funcionan a fin de mantener fuera del alcance de sus cañones a los blindados y alejarlos así de la corbeta. El "Huáscar" se adelanta y entonces avanza el "Manco Cápac" que lo obliga con sus tiros a retirarse. El combate se torna cada vez más peligroso para la corbeta, desde que los blindados dominan con el alcance de sus cañones de seis mil a siete mil metros, a nuestros cañones que sólo tienen de alcance de 2,500 a 3,000 metros. Al mismo tiempo que la corbeta dispara su artillería de estribor, continúa proveyéndose del carbón que por babor le proporcionan varias lanchas. El objeto exclusivo del ataque es la "Unión", a ella dirige el enemigo todas sus bocas de fuego, para las que constituye un blanco fijo. El "Cochrane" atraviesa de norte a sur, disparando sus cañones, y los nuestros le contestan de mar y de tierra en forma tal que lo obligan a quebrar la dirección con que inició su recorrido.

Refiere el cronista de "El Nacional", que "El comandante Villavicencio que al principio del combate daba órdenes desde el puente, recorre después todos los puestos animando a los combatientes, seguido de su ayudante de órdenes"; que el segundo comandante Aljovín "inspecciona las baterías atendiendo a todas partes donde su presencia es necesaria, con la tranquilidad que le es particular"; y que el tercer comandante Benavides "dirige el paso de los proyectiles de los pañoles a la cubierta, llevando a todas partes los recursos de su inteligencia para remediar los inconvenientes que se presentan". Secunda a sus jefes la oficialidad que se encuentra organizada en cuatro divisiones que mandan el tenien-

te primero Larrea, los tenientes segundos Dufoo y Sánchez Carrión, y el alférez de fragata Rodríguez. Todos con serenidad y disciplina desarrollan sus acciones de manera precisa y coordinada. La inferioridad es enorme, pero saben que deben oponerse íntegramente y lo hacen plenos de satisfacción patriótica. El entusiasmo reina dentro del ambiente de tragedia que no los domina un momento. Tal estado de ánimo impera en todos sin distinción: jefes, oficiales, marineros, soldados y descargadores. Nuestros jóvenes guardiamarinas iniciados tempranamente en el sacrificio, no se desconciertan, antes al contrario, ponen en la contienda el alborozo de sus pocos años. Suman con honor a los nombres de su comandante, jefes y oficiales, los suyos: Gamero, Seminario, Romero, Chávez, Gago, Villarán, Sáenz, Lama, Alfredo Vilalvicencio, primogénito del comandante, y los aspirantes Díaz y Reyes.

Si en la mañana no fué tocada la "Unión", en la tarde su suerte es distinta. Una y hasta dos bombas explotan en la corbeta, una y hasta cinco bombas estallan encima y la hieren con sus cascos, y muchas caen a su alrededor. Atraviesan la chimenea, parten el tubo de desahogo del vapor, rompen los ventiladores y una jarcia, deshacen el guig del comandante, la braza del palo trinquete y la caja de humo de la chimenea, destrozan la cubierta en tres yardas, vuelan un cañón, producen un incendio que es dominado de inmediato, y hieren a uno, a dos y hasta siete hombres, y de muerte al sargento Hidalgo y a un trabajador. Las bombas al explotar sobre las lanchas de carbón apostadas a babor de la corbeta, levantan negras nubes que la envuelven, y las que caen en el mar alzan trombas de agua que empapan su cubierta. Parece el averno: humo y agua, fuego y voladuras, dolor y sangre. Los facultativos acuden con presteza donde los heridos y solícitos los atienden. Los cirujanos Canseco y Rodamonte y el farmacéutico Oliva se multiplican. No les preocupa el peligro, interesándose sólo estar en los sitios en que se requiere de sus servicios. Cuando Hidalgo cae de muerte, el teniente Sánchez Carrión se le acerca así como el cirujano Rodamonte que le dice: "Jesús te salve". Ante la gravedad del caso surge en el facultativo el sentido cristiano que lo improvisa de sacerdote. Los que rodean al caído se descubren y de inmediato lanzan un vibrante viva al Perú.

Los heridos son reemplazados en sus puestos. Se dan las órdenes convenientes para remediar los destrozos mientras continúa

el fragor del combate. Todos se mantienen impertérritos ante el ataque de los blindados. Los de la "Unión" sienten que se cierne sobre ellos la amenaza constante de una explosión que produzca incontenible incendio, o vuele la máquina, o cause tal avería que traiga el hundimiento. No sólo cumplen con valor sus funciones, sino que al recibir la corbeta los daños de cada bomba, lejos de amilanarse y como si se tratara de fingida contienda lanzan a coro vivas al Perú.

Los comandantes de los blindados creen terminada a la "Unión" en vista del bombardeo a que la han sometido durante más de siete horas y por los visibles efectos de los daños que le han irrogado. Minutos antes de las cuatro, detienen el fuego y se retiran. Ha llegado el momento de descansar, tras de haber inutilizado a la corbeta y atribulado a su dotación, y también para reparar sus averías, muy inferiores a las contrarias por cierto, producidas en los momentos en que se colocaron al alcance de nuestros cañones. Es la actitud del vencedor que, arrogante, él mismo se otorga una tregua para rematar lo concluído.

Los buques enemigos se dirigen a la entrada de la bahía a fin de tratar personalmente sus comandantes el terminado asunto de la corbeta. El "Cochrane" se coloca al centro, a su derecha el "Amazonas" y a su izquierda el "Huáscar", en "arco frente del puerto" según expresión de Bulnes. Si no les había satisfecho el rompimiento del bloqueo, si están contentos del combate por los daños causados. Confiados en esto, en el número de sus naves y en su poderío, nada tienen que temer. Pero no cuentan con que la decisión puede sustituir al andar disminuído del barco, el valor sobreponerse al número, y, sobre todo, el heroísmo animar los espíritus de Villavicencio y los suyos a fin de exponerse a perecer o a triunfar y en ambos casos ganar la gloria.

Eran testigos de excepción las dotaciones de los cuatro buques de guerra neutrales: "Thetis" británico, "Hussard" francés, "Shannan" norteamericano, y "Hansa" alemán, a quienes sorprendió la ruptura del bloqueo y a quienes asombra el combate. El dominio del mar y el sereno arrojo resulta que no son manifestaciones de excepción exclusivamente de los pueblos viejos con larga historia y tradición naval. Así lo demuestran los nuestros, ayer en Angamos y hoy en Arica. Por eso el asombro unánime de los extranjeros, seguramente no exento de simpatía, que se trueca en su-

mo interés para ver en qué queda tan singular empresa. Comisionados de dichos buques, cumpliendo con la cortesía naval, parten durante el combate a saludar al comandante de la "Unión", y, en demostración de homenaje a su valor probado, hacen lo propio abriéndose paso entre el fuego chileno. Recuerda testigo presencial el uniforme de gala que vestía el oficial francés y la calma en que se deslizaba su bote a despecho del peligro. Indica que el francés y el alemán demostraron a cual más su sin temor.

Cesado el combate, provista de carbón la corbeta, ejecutadas apuradamente las reparaciones de emergencia, atendidos los heridos, a bordo los leves y en tierra los graves, se actualiza en Villavicencio la resolución de partir, o sea, de forzar nuevamente el bloqueo. Se prevé el fracaso de tal propósito porque al entrar al puerto el bloqueo lo mantenían el "Huáscar" y el "Cousiño", y, ahora, lo sostienen el "Huáscar" más el "Cochrane" y el "Amazonas"; antes fué de madrugada y, ahora, es pleno día; antes sorprendió la empresa, ahora, se encuentra por demás avisado el enemigo; antes estaba en buenas condiciones la corbeta, ahora, resulta averiada y que ha perdido andar; antes su tripulación no había dormido en la noche, ahora, además, no ha probado alimento durante el día y ha combatido siete horas sin descanso; en fin, todo es contrario y mucho más grave, que lleva al convencimiento de lo imposible de la hazaña. Vicuña Mackenna juzga que "desde la aparición del "Cochrane", la "Unión" está militarmente perdida, porque se ve asediada por tres buques enemigos que le cortan el paso y no dejan a su jefe sino estos dos últimos arbitrios: o rendirse a vararse".

Sin embargo, pues, de la gravedad de la situación que conoce Villavicencio como el que más, y de la que está percatado el enemigo, y a pesar de que no es lógico el éxito y tampoco que se tome el partido de la muerte, el comandante de la "Unión" sólo aguarda el momento menos grave para lanzarse mar adentro, disputándole el triunfo más que a los buques enemigos al destino. Es de recordar que su resolución la había tomado desde antes de salir del Callao, en la oportunidad que asumió la empresa, y si no aseguró regresar sí sostuvo que cumpliría con su deber y ya sabemos el significado del deber para Villavicencio: hasta el heroísmo. Costase lo que costare, su decisión es llevar hasta el fin la empresa, mientras mantenga la corbeta.

El comandante Villavicencio se halla conversando con sus visitantes, altos jefes de la plaza y del monitor, a quienes expone su criterio al respecto, cuando se escucha al vigía que anuncia: "un bote pasa del "Amazonas" al "Cochrane", y seguidamente vuelve a anunciar: "otro bote pasa del "Huáscar" al "Cochrane". Comprendiendo la situación, Villavicencio dice a quienes lo rodean: "los comandantes enemigos se reúnen en el "Cochrane", es el momento de partir". Los visitantes se despiden, comenzando por el coronel Latorre que le desea "buena suerte". Villavicencio, en varonil y rotunda frase que refleja su ánimo de acero, afirma su decisión y exclama: "o me friegan o salgo". Resolución de héroe, muy diferente del juicio de Vicuña Mackenna que le ponía como dilema fatal "rendirse o vararse", que para Villavicencio no existe desde que tiene franco el camino que ha escogido: el del sacrificio.

El comandante llama al primer maquinista, que es extranjero, y lo interroga sobre qué hace falta para hacer marchar la máquina al instante, y como éste se ampara en que principalmente requiere de tiempo, llama al cuarto maquinista que es peruano, y le formula la misma pregunta, respondiéndole que se requiere quince hombres para trasladar colchones, rodear la chimenea averiada y procurar que el tiro de la misma se desenvuelva sin quemar aquellos. Villavicencio manda al teniente segundo Sánchez Carrión para que baje con los hombres necesarios para ejecutar dicha tarea, lo que es cumplido de inmediato y tras de realizarse el trabajo vuelve el oficial para avisar del resultado. Es entonces que Villavicencio ocupa el puente de mando acompañado de su ayudante el guardiamarina Gamero, y ordena levantar el ancla y poner en marcha la máquina. Lo primero se inicia bajo la vigilancia del segundo comandante Arístedes Aljovín, y como la cadena se atraca y se demora la operación, aquél ordena cortarla y así se hace.

Mientras tanto, al recibir Sánchez Carrión la orden transmitida desde el puente al salón de máquinas por el guardiamarina Gamero, e impartirla al primer maquinista, se produce un diálogo en el que participa en forma decisiva el tercer comandante Emilio Benavides. Sánchez Carrión: "Dice el comandante que se prepare usted para salir"; el maquinista contesta: "imposible, no podríamos andar más de 8 o 9 millas"; el oficial replica: "sin embargo, hay que hacer un esfuerzo", y el maquinista vuelve a contestar: "la chimenea se viene abajo". En este momento el tercer comandante que acaba de bajar, interviene y dice: "no, se han puesto

soportes", y le contesta el maquinista: "la caja de humo..."; Benavides, interrumpiéndolo, replica: "se ha compuesto por el momento", y como el maquinista agrega: "se dificulta...", el tercer comandante le increpa: "nada, usted sale o lo atravieso". El maquinista extranjero hasta ahora ha cumplido con su deber, pero al exigírsele el sacrificio es que pone reparos, mas, la decisión del tercer jefe hace cumplir lo ordenado por Villavicencio.

El segundo comandante Aljovín, una vez rota la cadena del ancla y libre la corbeta, baja al salón de máquinas a exigir el rendimiento al máximo, ya que el andar está disminuído. El tercer comandante Benavides, sube a cubierta y recibe la orden del comandante Villavicencio de que la tripulación se coloque a popa a fin de que "se siente la corbeta, coja mejor el agua la hélice, y avanse más". Así se hace y la "Unión" marcha levantada de proa en altiva actitud de reto.

A las cinco de la tarde deja la corbeta el fondeadero, entre los aplausos y los vítores en que prorrumpen todos desde el muelle, la playa, el Morro y el "Manco Cápac", agitando sombreros y pañuelos. Del mismo modo contestan los de la "Unión" desde cubierta, y cuenta el cronista viajero que "a bordo los vivas al Perú y al comandante Villavicencio se suceden con ardor". Este en su parte, refiere que "barajando muy de cerca la isla Alacrán hizo rumbo al sur, aún sin contar con toda la expansión del vapor". Dado el andar disminuído, Villavicencio se ingenia para aumentar lo más posible las distancias de los barcos chilenos. Va cerca de la costa, tanto cuanto se lo permite el calado de la corbeta. A las cinco y quince minutos ha vencido la línea de los buques enemigos.

Latorre al conocer de la partida de la "Unión", la sorpresa lo confunde, así como a Condell y a Colina, hasta que repuesto levanta la junta que preside y ordena a éstos que retornen a sus barcos a fin de iniciar la persecución. La corbeta presurosa sigue con rumbo sur, cuando los blindados y el transporte chileno se lanzan con todo el poder de sus máquinas a darle caza, según Linch: "el "Amazonas" directamente al sur", el "Cochrane" al suroeste y el "Huáscar" al oeste".

La "Unión" ha salido nuevamente triunfante, rompiendo el bloqueo por segunda vez en el mismo día, caso único en la his-

toria naval. Triunfo porque ha vencido la guardia de las poderosas naves enemigas a la entrada del puerto y, sobre todo, a la salida tras de haber combatido en manifiesta situación de inferioridad durante siete horas. Al antiguo comandante de la "Unión" en la victoria de Abtao, lo sucede su actual comandante en el triunfo de Arica.

Los marinos extranjeros a quienes sorprendió sobre manera, como ya hemos visto, el ingreso de la "Unión" al puerto, y que con sumo interés han seguido el desarrollo del combate, se quedan absortos ante el hecho de que la "Unión" se atreva a romper otra vez el bloqueo. No creen que tal haga Villavicencio. Cuando los vigías anuncian que la corbeta comienza a andar para salir del puerto, dudan de la veracidad de la noticia, pero, ante su reiteración, todos se apresuran a ver el insólito suceso: los comandantes a los puentes de mando, los oficiales a las cubiertas y los marineros a los mástiles y jarcias. A la ansiedad que domina sus espíritus sucede el alborozo al comprobar el hecho, y a él, el homenaje. Estos marinos extranjeros que podían o no simpatizar con nuestra causa, ante la hazaña unánimemente rinden su aplauso. Pese a la condición de neutrales, todos, franceses, ingleses, norteamericanos y alemanes, se descubren, agitan sus gorras y lanzan los clásicos hurras navales. Para ellos no se trata ya de un marino peruano, sino de un gran marino, nó del rompimiento del bloqueo de Arica por peruanos sobre chilenos, sino de singular y estupenda hazaña. Homenaje al heroísmo preñado de enorme valor y decidido espíritu de sacrificio; homenaje que Villavicencio y los suyos trasladan desde su corazón al pabellón que enarbola la corbeta. Tras del mar de Angamos el mar de Arica, tras el "Huáscar" la "Unión", tras Grau, Villavicencio. Nuestra marina acredita contar con hombres que con sus acciones enriquecen la historia naval del mundo. El homenaje de los extranjeros sobre el mismo mar de los acontecimientos lo demuestra. Así se cumplió la cuarta etapa de la empresa. Así rompió nuevamente el bloqueo la "Unión".

La corbeta navega con el constante peligro de los tres buques enemigos que denodadamente la persiguen para darle caza. La tripulación no cesa un momento, redoblando sus esfuerzos para suplir en lo posible el estado deficiente de la nave. Al comandante Villavicencio, lo preocupa la amenaza de que la corbeta disminuya

aún más su andar, o lo interrumpa de resultas de las averías sufridas, reparadas como las circunstancias lo han permitido. Tal amenaza se convierte en trágica realidad, pues estalla un incendio a bordo. La suerte se torna adversa para la "Unión" y favorable al enemigo que al percibir el accidente considera que tomará cuerpo con perjuicio de la marcha de la corbeta al afectar la máquina y con desmedro del estado de ánimo de su dotación al sorprenderla sobretrabajada y ayuna. En esta inteligencia los comandantes chilenos demandan de sus barcos el mayor rendimiento para acortar distancias y contribuir de más cerca a la catástrofe que ansían para la corbeta. Pero, a bordo de la "Unión" se procede a dominar el fuego con extrema rapidez y dentro de un ambiente de máxima serenidad. Al extinguir el incendio y vencer esta nueva y dura prueba, la esperanza en el triunfo alienta a los nuestros, en contraste con el desánimo que experimentan los enemigos al ver que la corbeta prosigue su marcha. El comandante Villavicencio señala en su parte, la gravedad del instante en que se produjo el siniestro y la conducta observada por sus subordinados hasta dominarlo. Dice: "Poco tiempo después y en los momentos más críticos de la persecución se declaró incendio sobre una de las calderas, que amenazaba también el palo mayor, pero atendido y cortado oportunamente fué extinguido un momento después, sin manifestar la tripulación por este accidente el menor desconcierto".

En la "Unión" continúa la intensa actividad de todos en previsión de que no se presente otro suceso como el anterior, que los ponga nuevamente en peligro. Navega el resto de la tarde, durante la noche y comienzo de la madrugada. Los buques enemigos se han perdido de vista uno a uno, hasta las dos de la mañana en que desaparece el último. Al amanecer del día 18, se encuentra en alta mar. El horizonte testimonia el fracaso de los contrarios y el éxito de la corbeta, pues aparece limpio como tranquilo el mar y claro el cielo.

A las ocho de la mañana, bañada la "Unión" por la luz del sol, Villavicencio manda parar las máquinas y que la tripulación se reuna en la cubierta. Detenida la marcha, de todas partes, presurosos y jadeantes acuden y forman delante del puente. En los rostros sudorosos y trasijados, la iniciación de una sonrisa acusa la satisfacción que los embarga. Villavicencio los contempla con la emoción del triunfo tan merecidamente ganado. Atentos, levantados los pechos, el propio comandante refiere que "el pabellón es

izado al compás de doscientas voces que entonan el himno de la Patria". Al término de este acto que cobra extraordinaria y excepcional solemnidad, todas las gargantas prorrumpen en unísono viva al Perú. Dispone, después, que se comience a revisar las reparaciones de emergencia, así como que se realicen las nuevas, necesario para asegurar el regreso hasta el Callao. Con qué entusiasmo se dedican ahora a esta clase de labores, sin embargo de lo experimentado desde la noche del dieciseis, lo sufrido en el combate, y las ocurrencias del día diecisiete. La satisfacción de lo hecho por la Patria y el triunfo ganado para ella alimentan sus espíritus. Recuerdan hasta con buen humor las horas vividas con suma intensidad en que cada instante fué un paso hacia el éxito, tan merecidamente obtenido en su plenitud. ¡Gloria a sus autores: a Villavicencio y los suyos!

Concluídos los trabajos, la "Unión" reanuda la marcha al norte y llega sin novedad a Pisco el veintiuno en la tarde. Desde este puerto Villavicencio dirige a la superioridad una comunicación telegráfica participando su arribo, primera noticia que se recibe de la corbeta ya que en Lima se ignora de la suerte que ha corrido. En forma lacónica enumera suscintamente los principales sucesos acaecidos, sin acusar la proporción de la hazaña. Los acontecimientos lo dicen todo: forzado el bloqueo, siete horas de combate, averías y heridos, descarga y carga, forzado nuevamente el bloqueo. El hecho inobjetable del regreso constituye la prueba más elocuente del éxito. La cabal realización de la empresa alcanza la merecida calificación de héroes para sus autores, comenzando por Villavicencio que se convierte desde el diecisiete de marzo, en el primer marino con que cuenta el Perú, a la muerte de Grau. Su acción naval es una de las más brillantes de nuestra armada. En el telegrama de Pisco sólo se refiere a su persona cuando dice al principio: "Regresé de mi comisión", y lo termina señalando "el valeroso comportamiento de sus subordinados". Modestia hasta en el triunfo, con que exorna sus méritos navales y sus virtudes ciudadanas.

Y el veinte de marzo en la noche, la corbeta está frente al Callao. El comandante Villavicencio no espera la luz del día para entrar ¿Para qué? ¿No lo ha inspirado sólo su patriotismo? A las tres de la madrugada del día veintiuno, fondea la "Unión" en medio de la oscuridad. La empresa gigante ha terminado. Éxito y triunfo contra toda una escuadra al navegar en océano que ésta

domina; contra una división naval que mantiene el bloqueo; contra dos blindados que la combaten; contra éstos más un transporte artillado que se lanzan en su persecución; contra la inferioridad de la nave, agravada con las averías del combate y del incendio; contra todo. Mayores hechos y circunstancias adversos no podían producirse, pero todo lo venció su comandante con pericia y con valor que ejercitó con inteligencia y serenidad. Su vida la expuso constantemente en honor a haberla consagrado a la defensa de la Patria y ofrecido a su gloria.

Apenas fondeada la "Unión", se hacen presentes a bordo los jefes de los barcos y del puerto, entre los que se cuenta Gázezon, último comandante del "Huáscar" en Angamos. Manifestaciones efusivas, plenas de emoción patriótica, se tributan al comandante Villavicencio y a los suyos. Los elogios son respondidos por él invocando el deber y la Patria, únicamente. Y en la tarde, tras de realizar viaje expreso desde Lima, el Jefe Supremo acompañado de los secretarios de Marina, Guerra y Gobierno, se constituye en la "Unión" para felicitar a su comandante y con él a los jefes, oficiales y tripulación. Visita a los heridos e inspecciona las averías. No es suficiente que Villavicencio dé cuenta de su cometido a la superioridad. Nó. Ante la gloriosa hazaña es de justicia el reconocimiento nacional y el jefe del Estado así lo hace en nombre propio y del país. El comandante Villavicencio ha cumplido la comisión que recibiera del mismo Piérola, ha entrado en Arica como lo prometió y ha regresado — en ambas oportunidades sobre los buques enemigos —, nó como le ofreciera porque habría sido iluso, sino como resultado del cumplimiento de lo que él llama "su deber" y que el país con verdad denomina heroísmo.

El Gobierno otorga a Villavicencio la "Cruz de Acero" recién creada, especial medalla de oro, y el ascenso a capitán de navío. La Municipalidad de Lima le concede extraordinaria medalla, y las municipalidades de provincias le hacen obsequios como la de Jaaja que le entrega artística trajeta de oro con brillantes. En establecimientos públicos de la capital se abren suscripciones para testimoniar a Villavicencio la gratitud ciudadana por medio de presentes. Las instituciones y destacados elementos le ofrecen agasajos espléndidos. El pueblo le tributa su aplauso donde se presenta, y ya ocurre al Callao para ver a la corbeta, ya lo espera en la esta-

ción del ferrocarril a su paso por Lima, ya va a Chorrillos donde se domicilia. Escritos, poemas y discursos se producen en homenaje al vencedor del bloqueo. El excelentísimo Ministro de Bolivia, Flores, en vibrante discurso, dice: "Se trata de mi valeroso amigo el comandante Villavicencio. Cuando todavía se repite de boca en boca los nombres de los héroes de la gloriosísima jornada de Angamos, vemos realizarse una hazaña semejante por un discípulo de Grau. Si esto no es arrojo, audacia, valor, heroísmo, que venga el propio Grau a calificar el episodio de Arica".

Y Monseñor Roca y Boloña, notable orador sagrado, que no puede felicitar personalmente a Villavicencio, le escribe en los siguientes términos: "Tengo a mi padre moribundo. Enjugo un instante mis lágrimas para felicitar a Ud. en estas líneas, y rogarle que felicite en mi nombre a su brillante oficialidad y dotación por la hazaña con que acaban Uds. de honrar a nuestra Patria. Yo, el último de sus hijos, se lo agradezco de lo más íntimo de mi alma y bendigo a Dios que me ha dado tales hermanos. Siempre esperaré de Ud. y de ellos algo grande, pero han sobrepujado mis esperanzas. Les ofrezco mi corazón atribulado pero agradecido para siempre".

La prensa del mundo publica la hazaña realizada. El elogio viene de todas partes, cabal y sin reservas. El Conde del Pinar, marino español que antes ignoraba de la existencia de Villavicencio, y que tiene igual nombre, apellido y clase naval, le dice en carta: "Acabo de leer el brillante hecho de armas que ha llevado Ud. a cabo en la corbeta "Unión" de su mando en la bahía de Arica. Me ha entusiasmado por la braveza y habilidad que en él ha demostrado. Me envanezco al ver que la raza a que pertenecemos que tantos varones ilustres de valor y distinguidos entre militares de mar y tierra, ha dado desde hace siete siglos, tiene aún en el día dignos representantes".

En Chile, las noticias sobre la hazaña de Villavicencio con la "Unión", confunden a todos. En el gobierno no encuentran cómo explicar lo sucedido, en la marina causa desconcierto el fracaso de Latorre y de Condell, y en el pueblo domina el estupor. Los periódicos tratan del desaliento reinante y todos señalan el éxito de la "Unión". Vicuña Mackenna en un primer artículo, no muy co-

nocido, dice: "No vemos cómo pueden justificar su conducta los marinos que tomaron parte. Que encontrándonos dueños del mar, con una escuadra relativamente poderosa, y pudiendo reconocer las costas enemigas de un extremo a otro, se haya atrevido la "Unión" a abandonar el Callao para surcar las aguas que nuestros buques dominan y señorean, ya es mucho. Que, todavía, hallándose el "Huáscar" bloqueando Arica, haya intentado el buque peruano, portegido por las tinieblas de la noche, burlar el bloqueo y realizarlo con toda felicidad, es ya demasiado. Pero que estando cogida en la boca del león, es decir dentro de Arica cuya salida guardaban tres de nuestros buques, haya podido salir libre, a la luz del día y burlando a sus bloqueadores, esto es inaudito".

Los historiadores chilenos al llevar a cabo sus voluminosas obras sobre la Guerra del Pacífico, sin embargo de sus exposiciones parciales, todos tratan de Villavicencio y con extensión de la hazaña del 17 de marzo. El mismo Benjamín Vicuña Mackenna, expresa: "Villavicencio es de escasa figura, como físico, pero de hígados hinchados y alto pecho. Como empresa marítima fué un hecho atrevido y feliz por cuanto lo es siempre romper un bloqueo con un solo barco, y mayor fortuna de sus jefes fué hacerlo cuando cerraban el paso a su proa tres naves, dos de ellas acorazadas". Gonzalo Bulnes, manifiesta: "Era una empresa audaz, digna de un jefe valeroso como Villavicencio y que supo desempeñar cumplidamente. Fué de su parte una operación afortunada que honra su destreza marinera". Y W. Ekdahl, dice: "El capitán Villavicencio, encargado de la ejecución de la empresa, correspondió dignamente al difícil problema cuya solución le incumbía. Aprovechó con tanta habilidad como energía sus perfectos conocimientos de la topografía marítima del puerto de Arica y las cualidades marineras de su buque. La expedición de la corbeta constituye una de las hazañas más gloriosas de la escuadra peruana durante esta guerra".

El Perú, teniendo en cuenta la deuda contraída con Villavicencio y sus posteriores valiosos servicios, lo asciende primero a Contralmirante y después a la extraordinaria y única clase de Vicealmirante. Producido su deceso, se expide la ley que dispone que sus restos sean guardados en mausoleo que erija la nación, y no hace mucho se le dió cumplimiento.

Nuestra Marina ha levantado singular monumento en la Escuela Naval, perennizando su homenaje a la estupenda hazaña. A iniciativa del capitán de fragata Manuel Vegas García, ha sido colocado el mástil de la "Unión" en el Patio de Honor. Ante esta preciada reliquia, hacen su profesión de fe, jurando a la bandera, nuestros marinos y ellos la reverencian como el símbolo del heroico comportamiento de Villavicencio y los suyos: permanente lección de amor patrio dirigida a las generaciones del porvenir. El comandante de la corbeta, en la solemne inauguración de dicho monumento, cargado de años y de gloria, dijo de sus votos por el Perú y sus institutos armados: "Delante del último vestigio de nuestra querida nave, perpetuo testimonio del deber cumplido; delante de este mástil que un día rodeamos con nuestras armas, me descubro reverente implorando al Ser Supremo por la ventura de nuestra Patria y por la preponderancia de su ejército y marina".

BIBLIOTECA
MARTÍN BARROSO

